

Local comercial PILMA

Calle Velázquez 23, Madrid

ROBLEDO | ARQUITECTOS

El proyecto del local comercial para Pilma se encuentra situado en las plantas baja y primera de un edificio en esquina entre las calles Velázquez y Jorge Juan de Madrid, disfrutando de una presencia prominente hacia las dos vías. Dicho edificio, cuya fachada estaba catalogada y protegida, fue previamente objeto de un proyecto residencial de rehabilitación a cargo del mismo estudio de arquitectura que realiza la remodelación del local. En dicho proyecto ya se incorporaban ciertas estrategias de diseño que expresasen el potencial del futuro establecimiento.

El acceso al local se produce desde la monumental puerta restaurada situada en el chaflán del edificio. A partir de ese punto el proyecto plantea un recorrido a través de su espacio en el que se pone de relieve, mediante una triple altura, sus significativos 9m de desarrollo vertical. El objetivo es crear a través de este vacío vistas cruzadas y diagonales, tanto dentro del mismo nivel como entre los diferentes niveles del local, creando focos de interés y atención que inviten al visitante a moverse por el showroom.

El dinamismo del recorrido está acentuado, más si cabe, por la dramática presencia diagonal de la escalera principal que atraviesa el vacío central. Esta escalera une los diferentes estratos de la tienda a través de un recorrido más escénico que pragmático, en el que el visitante va ascendiendo sin esfuerzo las diferentes plantas del local. Cada nivel alberga a su vez sutiles diferencias en la materialización de sus paramentos para poner de relevancia dicha ascensión, ofreciendo la oportunidad de crear diferentes oportunidades de exposición. En todo caso el núcleo central de servicios, forrado con un panelado de madera, liga los tres niveles siendo su presencia una referencia constante para la orientación del visitante que lo rodea y un lienzo de fondo sobre el que destaca la arquitectura de la escalera y el movimiento del ascensor.

Finalmente son los sutiles detalles de menor escala los que terminan de dar unidad al conjunto a través de sus tonos, materiales y geometría. Así, el terrazo continuo, presente en todos los pisos, incorpora matices de áridos pardos que dialogan con la madera. El pasamanos encastrado de la escalera, por su parte, acompaña el recorrido añadiendo la cualidad táctil de la madera maciza y sus formas orgánicas. Y todos los recercados de los huecos de ventana se forran de acero inoxidable desmaterializando su presencia y difuminando los límites con el exterior.

Se trata, en definitiva, de construir un contenedor con múltiples escenas, donde poder recrear los ambientes cercanos y domésticos necesarios para la exposición de mobiliario, sin renunciar a manifestar la escala monumental del espacio del local. Un sistema de iluminación no intrusiva y muy flexible acompaña y termina de consolidar estos ambientes de manera cambiante a lo largo del día o en función de la exposición.